

ENTRE SUSANA Y DULCINEA. IMÁGENES FEMENINAS EN EL DISCURSO ZAPATISTA.

Kristine Vanden Berghe
FUNDP Namur/K.U.Leuven¹

Después de que se hubieran alzado en armas el primero de enero de 1994, los guerrilleros del Ejército Zapatista de Liberación nacional (EZLN) han adaptado su discurso una y otra vez en función de las circunstancias o de las reacciones de sus simpatizantes. Sin embargo, las líneas de fuerza del movimiento han resistido a los cambios coyunturales. Así, desde el momento de su aparición hasta en la actualidad, los zapatistas se han autodefinido como personas desposeídas, discriminadas social, racial y económicamente. Este rasgo resalta ya en su primera 'Declaración de la Selva Lacandona' del 2 de enero de 1994, donde se presentan como conciudadanos oprimidos desde hace cinco siglos por subsiguientes grupos hegemónicos que, aunque cambien de identidad, siguen idénticos en cuanto a su conservadurismo y su traición a la patria. Si muchos comunicados zapatistas asocian la condición de subalterno con la de indígena, simultáneamente el EZLN quiere evitar que su rebelión sea vista exclusivamente en términos étnicos. En efecto, no tardó en asociar la suerte y la lucha de los indígenas con la de otros grupos subalternos dentro y fuera de México.

Las mujeres de maíz y el complejo de Miranda

Desde temprano, el EZLN pensó en las mujeres indígenas como en un grupo subalterno específico y reconoció que estaban afectadas por el 'complejo de Miranda' (Donaldson, 1992), expresión que se refiere a la última obra de Shakespeare *The Tempest*, donde Miranda, la hija de Próspero, estaba dominada tanto por el autóctono Calibán como por el colonizador en la figura de su propio padre. Como Miranda, las indígenas estaban en una situación de doble desventaja, orilladas por un criterio de género en sus propias tradiciones indígenas y por un criterio étnico-económico en la sociedad mestiza. A fin de cambiar esta posición subalterna los zapatistas especificaron las demandas femeninas tanto en documentos destinados a un uso interno como en pliegos de demandas dirigidos a actores externos, entre ellos el gobierno de la nación.

Primero se hicieron públicas las demandas internas. Fueron reunidas en un capítulo de las 'leyes revolucionarias' publicadas por la guerrilla el primero de diciembre de 1993 en *El*

¹ Esta investigación fue posible gracias a una beca de investigación del Centro Coordinador y Difusor de Estudios Latinoamericanos (CCyDEL) de la UNAM y al apoyo de la Comunidad Flamenca.

Despertador Mexicano, su órgano informativo oficial². Mediante esa 'Ley revolucionaria de mujeres' los zapatistas quieren poner en práctica en el seno de su propio movimiento un principio por el que luchan en el plano nacional: que se destierre cualquier práctica de subordinación y se dé una voz a los más marginados. Concretamente, dicha ley recoge diez exigencias que tienen que ver por una parte con la posición de las mujeres dentro de sus comunidades y que se centran por otra parte en su inserción en la estructura de la guerrilla. En lo que toca a ésta, se estipula que las mujeres podrán ocupar cargos de dirección y tener grados militares (*Ibidem*). En lo que concierne a sus comunidades, las peticiones se relacionan tanto con el ámbito privado como con el público. Se pide, entre otros cambios, que las mujeres tengan derecho a elegir su pareja y a no ser obligadas por la fuerza a contraer matrimonio, a decidir el número de hijos que puedan tener o a no ser maltratadas. Pero las leyes también piden que el papel de la mujer, tradicionalmente reducido a la vida privada, se amplíe hacia funciones públicas. Estipulan, por ejemplo, que las mujeres tienen derecho a trabajar y a recibir un salario justo así como a participar en los asuntos de la comunidad. Si bien algunos relativizan la supuesta posición subordinada a la que la mujer indígena hubiera estado relegada antes del alzamiento zapatista (Lenkersdorf, 1996: 82), la mayoría de los investigadores celebran esas leyes por su carácter revolucionario dentro del ámbito indígena chiapaneco. Precisan que el sistema de gobierno en las comunidades indígenas involucradas en la rebelión solía ser una gerontocracia masculina que excluía la participación de las mujeres en las deliberaciones y las decisiones (Le Bot, 1997: 84; Rovira, 1997; Millán, 1998; Gil Tébar, 1999: 145)³. La exclusión de las mujeres en la siembra del maíz ejemplifica esta situación. Es significativa en la medida en que el maíz tiene una importancia simbólica muy grande en esas culturas fundadas sobre su cultivo:

El maíz, como planta sagrada que simboliza a la propia cultura, sólo puede ser cultivado por los hombres. De algún modo, por tanto, se está queriendo emitir el mensaje de que son ellos los auténticos y únicos portadores de esta cultura, ya que en sus manos está el poder de perpetuación que les confiere la exclusividad de la siembra (Gil Tébar, 1999: 170).

La cuestión de la mujer volvió a surgir en un pliego de demandas frente a actores externos. Un comunicado publicado el 3 de marzo de 1994, dirigido al pueblo de México, a los pueblos y gobiernos del mundo y a la prensa nacional e internacional, recoge 34 demandas en total. Una de ellas, la vigésima novena, se presenta como 'petición de las mujeres indígenas': "Nosotras, *las mujeres campesinas indígenas*, pedimos la solución inmediata de nuestras necesidades

² El capítulo sobre las mujeres fue aprobado en marzo de 1993. El conjunto de las leyes fue divulgado en otros periódicos en enero de 1994 (EZLN, 1994: 45).

³ Según Millán el EZLN propicia la tendencia según la cual, en los últimos años antes de la aparición del EZLN, las mujeres de las comunidades indígenas ya habían accedido de manera creciente a los cargos de responsabilidad social (Millán, 1998: 178).

urgentes, a las que el gobierno nunca ha dado solución" (subr. mío). La lista incluye once demandas relacionadas sobre todo con la falta de infraestructura en materia de educación y alimentación. Así, las mujeres piden que se edifiquen clínicas de partos con ginecólogos y que se construya una red de transportes para que puedan comerciar sus productos (EZLN, 1994: 184).

Esto provoca una grave ambigüedad en el discurso zapatista sobre la mujer. En las demandas internas, los zapatistas piden que el rol tradicional privado de las mujeres se amplíe hacia otros papeles, públicos. En las demandas externas, por el contrario, las mujeres se reposicionan otra vez en papeles tradicionales y privados de madres, educadoras y suministradoras de comida (Belausteguigoitia, 2000).

Zapatismo y feminismo

No obstante esta dificultad, las propuestas del EZLN relativas a la subalternidad y su reconocimiento del estatuto específico de las mujeres entre los demás subalternos, han despertado el interés de varias corrientes feministas. Las pensadoras ubicadas en el ámbito de la editorial 'La Correa Feminista' por ejemplo, han comentado con frecuencia la posición de la guerrilla con respecto al rol de la mujer. En 1999 reunieron algunos de sus puntos de vista en una antología titulada *Chiapas ¿y las mujeres qué?* La publicación deja entrever que, desde el punto de vista de las feministas en cuestión, el EZLN abandera ideales positivos pero actúa a veces de manera indigna. La crítica más incisiva se dirige contra el uso de la violencia. Así, Ximena Bedregal sostiene que el discurso que porta la visión del EZLN es fuertemente patriarcal, en dos sentidos:

la violencia y de que ésta es válida si viene de los desamparados, los desposeídos, los oprimidos. Argumento contra el cual el feminismo ya ha dicho bastante [...]. El segundo porque premeditadamente buscó, en la propia ética que dice combatir (el poder) El primero porque fortalece la idea de que a la violencia sólo se la puede combatir con económico y político nacional e internacional), el permiso para matar y morir (Bedregal, 1999: 47).

Frecuentemente se condena también la marginalidad de la actuación femenina en el ámbito zapatista. Aunque la 'Ley de mujeres' es un indicio del esfuerzo por proporcionarles en las filas zapatistas un lugar equivalente a aquel ocupado por los hombres, varias feministas afirman que las mujeres guerrilleras siguen desempeñando, con todo, papeles bastante secundarios en la lucha. Bedregal se muestra escéptica frente a la valoración verbal de las mujeres. Recuerda que es una tradición en la historia de la guerrilla valorar temporalmente la fuerza femenina y señala que ello no implica necesariamente un avance real en las condiciones de vida de las mujeres (*Ibidem*: 54). Por su parte, Rosa Rojas opina que el EZLN no valora suficientemente a la mujer,

ni siquiera verbalmente. Critica a la guerrilla porque posterga la voz de las indígenas y se niega a escucharla (*Ibidem*: XII).

Esa cuestión de la voz es un tema a menudo debatido. Varios investigadores han observado que la mujer no sólo es secundarizada en calidad de actora dentro de la acción zapatista propiamente dicha sino que también es periférica su palabra dentro del discurso público de los zapatistas. Rojas (1999: 11), Gutiérrez Carlín (1996: 28), Matilde Pérez U., Laura Castellanos (1999: 27), Elizabeth Álvarez Herrera (1999: 91) y Marisa Belausteguigoitia (2000) llaman la atención sobre el hecho de que, aparte de algunas excepciones a menudo mencionadas por los zapatistas a modo de ejemplo, las indígenas no hablan por sí mismas. Admiten sin embargo que no todo se debe a la mala voluntad o a un hábito patriarcal inamovible. A las mujeres por ejemplo les faltan a menudo los conocimientos del español, por lo cual suelen necesitar la intermediación de un hombre que traduzca. Sea lo que fuese, la mujer es más bien el objeto de un discurso zapatista masculino que una voz participante, antes 'site' que 'subject' del debate (Lomba, 1998: 222).

Esos reparos alternan con valoraciones positivas, incluso de parte de las mismas observadoras. Bedregal, quien rechaza el uso de la lógica bélica, reconoce simultáneamente que cabe diferenciar entre diversas maneras de hacer la guerra y aprecia sobremanera el objetivo del EZLN de devolverles la voz a los sin voz:

La guerra de Chiapas tiene un elemento también rebelde y particular que posiblemente no existe en las guerras oficiales y que es: tomar la palabra contra quien la niega. En eso los indios se parecen a las mujeres: son una otredad invisibilizada, silenciada, castigada y oprimida. A muchos análisis sobre la situación de los indios se les podría cambiar la palabra 'indios' por 'mujeres' y a muchos sobre las mujeres por el de 'indios' y no se notaría (1999: 44)⁴.

Otro aspecto acogido con entusiasmo por distintas feministas es el estilo del discurso de Marcos (Álvarez Herrera, 1999: 95). Incluso Bedregal, quien suele ser muy crítica frente al movimiento zapatista, reconoce que el portavoz del EZLN, el subcomandante Marcos, ha dado una lección a las feministas porque ha sido capaz de llegar a la gente, un proyecto en el que el feminismo a menudo ha faltado: "Una comunicación parecida a ésta ha sido una de las utopías feministas de la comunicación, que se ha perdido en la errónea creencia de que sólo podemos ser escuchadas si hablamos el lenguaje del otro" (Bedregal, 1999: 51).

Pese a que los zapatistas, y entre ellos el propio Marcos, reiteren que la función del subcomandante es, como lo indica el propio grado, subordinada y prescindible, comentarios como el arriba citado muestran que Marcos es un portavoz fundamental porque logra apelar a un público amplio por su forma de comunicar. Las feministas no son las únicas que se entusiasman con su estilo. Otros muchos lectores han apreciado la manera cómo el subcomandante logra

verter su mensaje político en un molde estético y conseguir de esta manera que los comunicados zapatistas sean de agradable lectura

Una de las características fundamentales del estilo de Marcos es su gran heterogeneidad. Algunos de sus textos son serios, otros provocan risa, unos son de índole política, mientras que otros tienen un contenido fuertemente literario. Dentro del conjunto de textos redactados por el subcomandante, los cuentos ocupan un lugar especial. Originalmente insertados en los comunicados políticos como posdatas, una parte de ellos fue luego publicada en forma de libros. En 1998 Marcos publicó los cuentos en torno a un primer protagonista, el viejo Antonio. El año siguiente sacó una nueva publicación en torno al segundo personaje principal de sus cuentos, Durito, un pequeño escarabajo. Análisis anteriores que he realizado sobre esos cuentos (Vanden Berghe, 2001 a/b) han mostrado que se trata de textos que, en términos de Raymond Williams, son a la vez 'indicativos' y 'subjuntivos' (Williams, 1986: 1-16). Son indicativos en la medida en que indican lo que está pasando en el mundo y en particular en Chiapas. Pero son sobre todo subjuntivos porque orientan hacia cambios radicales, imposibles de realizar dentro del orden político establecido. En otras palabras, en sus cuentos, Marcos reformula de manera implícita y empleando medios literarios, los puntos programáticos más importantes que el EZLN precisa en sus comunicados políticos.

A continuación me propongo averiguar si esta congruencia existe también en cuanto al tema de la emancipación de la mujer. A tal fin analizaré las imágenes femeninas en dos 'corpus' del discurso de Marcos. El primer conjunto de textos integra documentos que tratan explícitamente de la mujer como tema y que son básicamente de 'no ficción'. El segundo conjunto incluye los cuentos del Viejo Antonio y de Durito, textos literarios de ficción donde la posición de la mujer no constituye un tema central.

Mujeres habitadas

Marcos muestra de distintas maneras su sensibilidad hacia el tema del género⁵. En el nivel sintáctico, por ejemplo, se muestra consciente del androcentrismo lingüístico del castellano que, al emplear el género masculino, incluye el femenino. A menudo el subcomandante cuestiona esta inclusión al especificar ambos géneros. Pide por ejemplo "a todos y todas las y los brigadistas, y a las distintas coordinadoras a que se mantengan en contacto" (Subcomandante Marcos, 2000: 67). Con todo, esta sensibilidad no es sistemática y Marcos toca la cuestión del género, y más en particular la condición femenina, principalmente en ocasiones especiales⁶.

⁵ Utilizo la palabra en el sentido de la palabra inglesa 'gender'.

⁶ Así, entre los y las zapatistas, el ocho de marzo, día de las mujeres, no pasa desapercibido. Marcos escribe con respecto a eso: "Cada 8 de marzo, los insurgentes nos ponemos frente a las insurgentas y les damos el saludo militar. Por lo regular suele seguir una pequeña fiesta con los magros recursos de nuestros campamentos de campaña" (comunicado de marzo de 2000).

⁴ Véanse también Gil Tébar, 1999 y Rovira, 1997.

Entonces acostumbra hacer protagonista a alguna de las insurgentas más excepcionales para luego subrayar que este carácter excepcional no lo es tanto cuando se las compara con las demás mujeres zapatistas, que las más anónimas entre ellas son mujeres admirables.

Entre las zapatistas que han sido destacadas se encuentran Susana, primera revolucionaria que impulsó las leyes de mujeres, Lucía, la autora de la letra del himno zapatista, Mariana, la novia guerrillera de Marcos, Ramona, una indígena que murió después de una larga enfermedad, y Ana María, mayor del ejército zapatista que organizó la toma de San Cristóbal de las Casas el famoso primero de enero. Marcos ha narrado el papel de Susana en uno de los primeros comunicados que dirigió a la prensa después del alzamiento. Cuenta:

Susana, tzotzil, está enojada. Hace rato la burlaban porque, dicen los demás del CCRI, ella tuvo la culpa del primer alzamiento del EZLN, en marzo de 1993. 'Estoy brava', me dice. Yo, mientras averiguo de qué se trata, me protejo tras una roca. 'Los compañeros dicen que por mi culpa se alzaron los zapatistas el año pasado'. Yo me empiezo a acercar cauteloso. Después de un rato descubro de qué se trata (EZLN, 1994:108)

Ocurrió que Susana fue la responsable de recorrer decenas de comunidades indígenas para recoger las opiniones de las mujeres. En la asamblea del CCRI, a ella le tocó luego leer sus conclusiones y dar a conocer las demandas de las mujeres. Marcos describe las reacciones del público:

Al final [Susana] dejó un silencio pesado. Las 'leyes de mujeres' que acababa de leer Susana significaban, para las comunidades indígenas, una verdadera revolución. Las responsables mujeres estaban todavía recibiendo la traducción, en sus dialectos, de lo dicho por Susana. Los varones se miraban unos a otros, nerviosos, inquietos. De pronto, casi simultáneamente, las traductoras acabaron y, en un movimiento que se fue agregando, las compañeras responsables empezaron a aplaudir y hablar entre ellas. Ni qué decir que las leyes 'de mujeres' fueron aprobadas por unanimidad (*Ibidem*:109).

En los fragmentos citados, Susana la primera zapatista, aparece como la que infunde autoridad y hasta miedo (Marcos se protege) y toma las decisiones finales (a pesar del descontento masculino, las leyes se aprobaron). Finalmente, su identidad individual resume una identidad global puesto que es apoyada por las demás mujeres que se imponen como grupo a los hombres.

Seis años después, el ocho de marzo de 2000, el subcomandante difundió otro comunicado titulado '¡Insurgentas! (*La Mar* en marzo)', dedicado en parte a su novia Mariana. En el texto, realza las dificultades encontradas por Mariana y las mujeres indígenas cuando entran en las filas zapatistas, insistiendo en la discriminación que sufren:

Además de enfrentarse a un medio físico que es particularmente agresivo, las *insurgentas* deben también enfrentarse a un código cultural que, por encima de la división mestizo-indígena, determina *espacios* (quiero decir actitudes, lugares, cargos, trabajos, responsabilidades y los etcéteras múltiples que agrega una sociedad construida en la exclusión) que no son para mujeres (EZLN, comunicado de marzo de 2000).

El subcomandante apunta luego a lo que llama 'sinsabores y cegueras' del mundo indígena frente a las mujeres y alude al doble anonimato en que éstas trabajan al afirmar en un lenguaje asombrosamente parecido al de Spivak en su texto *Can the Subaltern Speak?* (1985), que "las *insurgentas* suman una *sombra* más a la del pasamontañas que portan: son mujeres" (subr.mío)⁷. La tarea, así dice, es doblemente difícil para mujeres que ocupan rango de mando porque "deben enfrentarse a la resistencia mayoritaria de los insurgentes a recibir órdenes de una mujer" (*Ibidem*). En el comunicado en cuestión Marcos logra llamar nuevamente la atención sobre el protagonismo de la mujer en las actividades zapatistas al contar que fue Mariana, su novia, quien organizó la importante consulta zapatista en 1999:

Ella fue la arquitecta de la consulta nacional e internacional de hace un año (y parte importante de todas y cada una de las iniciativas de paz en estos seis años) y, como frecuentemente ocurre con las zapatistas, su anonimato es doble por el hecho de ser mujer. Ahora, puesto que 8 de marzo, quisiera dejar claro que, aunque me corresponde la figura pública las más de las veces, muchas iniciativas son autoría, en su diseño y concreción, de otros compañeros y compañeras. En el caso de la consulta, fue una mujer, una zapatista, *La Mar* (*Ibidem*).

Las palabras que el subcomandante dice en alabanza del grupo de mujeres son tales que éstas aparecen siendo superiores a los combatientes masculinos: "saludamos a todas las que nos precedieron, y que, en más de un sentido, nos *trascienden*" (subr. mía)⁸.

La breve muestra precedente permite deducir que los comunicados que Marcos dedica a la presencia femenina en el ejército zapatista configuran una galería de retratos de mujeres que tienen unos rasgos comunes. Que se llamen Mariana, Ana María, Lucía, Ramona o Susana, aparecen por una parte como mujeres excepcionales que son por otra parte representativas de todas las mujeres que participan en la guerrilla zapatista. Cada una le sirve a Marcos para enfatizar el *protagonismo del grupo de las mujeres* en el EZLN. Un segundo rasgo asociado con ellas es el *carácter revolucionario de su quehacer*. Si Susana causó una revolución entre los indígenas al hacerse portavoz de las leyes de las mujeres, también las demás mujeres aparecen como revolucionarias al cuadrado ya que deben enfrentarse a una situación doblemente difícil. Finalmente, en los comunicados que les son dedicados las mujeres aparecen como *sujetos activos*: hablan en público, participan en la toma de decisiones y toman en mano las riendas de su propio destino así como las del porvenir de sus comunidades.

⁷ Spivak escribió quince años antes: 'If, in the context of colonial production, the subaltern has no history and cannot speak, the subaltern as female is even more in the shadow' (1985: 83).

⁸ Marcos afirma que, en el caso de la consulta, la movilización de las mujeres fue la columna vertebral y que ellas fueron mayoría. Según Gutiérrez Carlin, las mujeres desempeñan en efecto un papel importante en la organización logística del EZLN. Avanza cifras según las cuales el 55% de las bases de apoyo y el 33% de las fuerzas combatientes de la guerrilla se constituyen de mujeres (1996: 28).

Ese oscuro objeto del deseo

Algunas de las mujeres zapatistas vuelven a aparecer en los cuentos que el subcomandante escribió sobre el viejo Antonio (1998), el fundador simbólico del EZLN que cuenta relatos inspirados en antiguos mitos mayas que refieren a su vez a la explotación histórica de los indígenas. Esos relatos están integrados en un relato marco que pone en escena a dos protagonistas: una y otra vez Antonio se acerca a Marcos para contarle sus relatos. Antonio aparece por tanto como emisor mientras que el guerrillero-escritor Marcos se escenifica a sí mismo como un personaje que recibe las palabras del indígena, una configuración actancial que refleja la imagen que los zapatistas quieren difundir sobre la jerarquía en sus filas (Vanden Berghe, 2001b). Pero en torno a ese núcleo de dos interlocutores protagonistas, se congregan otros personajes que alargan la cadena de comunicación:

Cuenta el viejo Antonio que cuando era joven su padre don Antonio le enseñó a matar al león sin arma de fuego. Cuenta el viejo Antonio que cuando era joven Antonio y su padre era el viejo Antonio le contó la historia que ahora me dicta al oído para que la mar la conozca de mis labios (Subcomandante Insurgente Marcos, 1998: 123)

En tanto narrador, Antonio transmite los relatos que le contó su padre, don Antonio, o los dioses primeros (78). Pero la cita muestra que la palabra no la guarda Marcos para sí sino que la transmite a su vez a “la mar”, alias Mariana, en quien desemboca la cadena de comunicación. Esto permite afirmar que el receptor final del mensaje de la cadena de transmisores masculinos –don Antonio, el viejo Antonio y Marcos–, es una mujer. Su participación es pasiva y estéril en la medida en que sólo escucha y no habla⁹. Es significativa la ausencia total de relación entre el Viejo Antonio como sabio de la comunidad y Mariana, que sin embargo siempre está al lado de Marcos: “En ese momento, por entre la niebla de la alta montaña e *inadvertido por la mar*, se llega el Viejo Antonio a mi lado” (*Ibidem*:115, subr. mío). Incluso es como si la presencia de Mariana sólo se debiera a su relación privada de noviazgo con el subcomandante. La otra mujer que aparece en el relato marco es la esposa de Antonio, doña Juanita. Las tres referencias a ella en el libro la muestran ocupada en tareas caseras tradicionalmente femeninas. Atiza el fogón (19), hace el café (105) y se queda preparando el pan de maíz y azúcar (113). De la misma manera que la Mar está atenta a la palabra de su novio, Juanita está atenta a las necesidades diarias de su esposo y sus hijos. En los *Relatos del viejo Antonio* los protagonistas son, pues,

⁹ La única mujer combativa que aparece en los *Relatos del viejo Antonio* es Ana María. Cuando es la hora de decidir el uso del pasamontañas, surge una discusión ‘sexista’ entre distintos zapatistas, a la que ella pone fin:

masculinos y las mujeres, pendientes de ellos, personajes silenciosos retratados en función de su relación privada con los hombres y relegados a la sombra de la acción y de la comunicación.

La segunda figura protagonista en los cuentos de Marcos es el escarabajo Durito. Desde el punto de vista del tono, burlón, y de los juegos intertextuales, esencialmente con la tradición europea y moderna, los cuentos de Durito no se pueden comparar con los relatos contados por Antonio; sin embargo, leídos en función del tema del género, las coincidencias abundan. La primera concierne al sexo de los protagonistas, Durito y Marcos (que vuelve pues a retratarse como personaje). De hecho, la condición de escarabajo es neutra en cuanto se refiere al sexo, por lo cual Marcos hubiera podido asociarlo tanto con el género femenino como con el masculino. Sin embargo, Durito se presenta muy explícitamente como escarabajo macho, “el oscuro objeto del deseo de toda fémina que se precie de serlo” (Subcomandante Insurgente Marcos, 1999: 123).

También el cambio constante de identidad de Durito hubiera posibilitado su ‘femenización’. En un texto dedicado a las mujeres, Marcos lo presenta de la manera siguiente:

Así que para saludar a las mujeres que luchan, y, sobre todo, a las mujeres que luchan y no se ven en varios sentidos, las insurgentas, salen estas líneas. Para celebrarlas he pedido el acompañamiento de un antiguo sabio indígena: el viejo Antonio, y del más intrépido y galán caballero que han visto estos mundos: Durito (alias Nabucodonosor, alias don Durito de la Lacandona, alias Black Shield, alias Cherloc Jolms, alias Durito Heavy Metal, alias lo que se le ocurra) (EZLN, comunicado de marzo de 2000).

Las identidades de Durito se multiplican a medida que se publican los cuentos. Asimismo se diversifican desde el punto de vista geográfico –a veces se presenta como mexicano, a veces es un personaje extranjero–, y literario ya que a veces Durito es asociado con personajes literarios preexistentes mientras que a veces se convierte en un personaje nuevo creado por Marcos. Entre la larga serie de disfraces e identidades no hay, sin embargo, ninguno que corresponda a una figura femenina.

También en los cuentos de Durito las mujeres son figurantes que se quedan al margen de la acción principal y de los numerosos diálogos entre Durito y Marcos. Hay, sin embargo, algo que las diferencia de los personajes femeninos en los cuentos de Antonio y es que están bañadas de erotismo. Este hecho aumenta la hombría de los protagonistas masculinos Durito y Marcos, y hace simultáneamente que la mujer sea retratada como objeto del deseo masculino. En lo que toca a Mariana, la mar, por ejemplo, no aparece ya como la mujer activa en la lucha, ni como la receptora del mensaje de Marcos, sino que es la causa del mal de amores del subcomandante. Durito se da cuenta de la tristeza de su escudero y dice:

‘¿Y cómo vamos a hacer las mujeres con el pelo largo?’ Pregunta y protesta Ana María. ‘Que lo corten su pelo’ dice Alfredo. ‘¡N’ombre! ¿Cómo crees? yo digo que hasta falda deben llevar’ dice Josué. ‘Que lleve falda tu abuela’, responde Ana María (1998: 38).

-Me supongo, mi futuro espólon de proa, que lo que te tiene triste y apesadumbrado no es otra cosa que una fémina, una hembra, una mujer, pues.

Yo suspiro, Durito sigue:

-Mira, mi querido marinero de tina de baño: si quien os desvela es una mujer, pero una de única, entonces el mal es grave pero el remedio es posible.

Yo me confesé:

-Resulta que sí, que es una mujer, una de única, ella que es mar por muchas más cosas que el 'Mariana' que la nombra. En mala fecha me alejé de ella y ahora no encuentro el modo o forma de que me acoja de nuevo en sus humedades, que olvide malas tempestades, que me perdone, pues (EZLN, comunicado de marzo de 2000).

Tal y como su escudero, Don Durito de la Lacandona suspira constantemente por su 'fémina', Dulcinea. Al mismo tiempo, Durito tiene conciencia de ser deseado por sus numerosas admiradoras. En cierta ocasión hasta se 'camufla' como un clandestino a fin de hacerse irreconocible para sus múltiples enamoradas (EZLN, comunicado del 10 de enero de 1996).

La imagen del caballero andante como agente y objeto del deseo parece ser la transposición al nivel de la ficción de la enorme adhesión femenina de la que Marcos ha gozado y que se ha convertido en un tema de bromas y comentarios diversos (Gómez Peña, 1995: 92, Rico y de la Grange, 1998: 213, Romero, 1994: 20)¹⁰. El propio subcomandante no se abstiene de hacer confidencias desafiantes. Así, cuando Yvon Le Bot le preguntó por qué seguía rechazando su identidad 'verdadera' -la de Rafael Guillén-, que el gobierno, después de muchas pesquisas, había sacado a la luz:

Porque no lo soy, pero ya con este ... Primero son problemas estéticos, ¡me arruinó la correspondencia femenina! Eso sí es verdad. Era más atractivo cuando no decían que era ése. [...] ¡tengo que convencer a mis admiradoras de que no soy tan feo! Realmente la campaña fue fuerte y no he podido recuperar mi *sex appeal*, ahí está Brigitte Bardot, que no manda ni una carta... (Le Bot, 1997: 369)

Esta manera desenvuelta que tiene el subcomandante de tratar las relaciones sexuales y -por lo menos en el nivel del discurso literario- de considerar a las mujeres como objetos de gozo, le ha merecido críticas de sus propios jefes indígenas quienes se enojaron por ejemplo por una posdata previa al importante diálogo de la Catedral. Dicha posdata rezaba: "¿cuánto por un pasamontañas?, y ¿cuánto por la media filiación de la cintura para abajo?" (Marcos en: Le Bot, 1997: 353)¹¹. Pero con sus afirmaciones desenvueltas Marcos aún se hace con otros adversarios.

¹⁰ Según César Romero, "este ladino cuarentón del pasamontañas también pasó a ser -para millones de mujeres- el apetecible galán de telenovelas capaz de despertar sus más exóticas fantasías sexuales" (1994: 20-1).

¹¹ En el libro de Gutiérrez Carlín aparece una crítica semejante de los indígenas en contra de la asociación entre el zapatismo y las relaciones sexuales libres. La autora cuenta cómo algunos indígenas se sentían molestos y heridos cuando descubrieron el negocio de los condones cuya envoltura llevaba una fotografía impresa de un hombre con pasamontañas (Gutiérrez Carlín, 1996:99). Por su parte, Gómez Peña (1995: 97) y Rico y de la Grange (1998: 212) hablan de los 'marcondones'.

En cierto momento el subcomandante propuso a los comités zapatistas europeos que se hiciera un encuentro zapatista en Berlín. En la posdata a esta carta, el guerrillero-escritor Marcos escenificó otra vez al personaje Marcos junto con Durito: "Durito va a Europa, quiere que me vaya con él en una lata de sardinas, yo le digo que no, porque toda humedad que no sea femenina me provoca mareos" (enero de 1996). La posdata provocó un escándalo entre las feministas europeas que no tardaron en acusarlo de sexismo (Le Bot, 1997:352).

Entre Susana y Dulcinea

Mi hipótesis de partida de que los textos políticos y literarios del subcomandante se mostrarían coherentes con el programa de los zapatistas y apuntarían hacia el porvenir tal como es concebido por ellos sólo se comprobó en parte en lo que toca al tema de la mujer. En el discurso de Marcos coexiste la imagen de 'la mujer nueva', combatiente y protagonista, coherente con la que los zapatistas quieren propagar, con otra pasiva y secundaria que desdice su programa. La primera imagen emerge en los textos de no ficción que tratan explícitamente de la emancipación de la mujer. La segunda se manifiesta en los cuentos donde la presencia femenina no es muy protagonista. El carácter sistemático de esta distribución parece indicar que no es casual. Hace pensar que el subcomandante cuida mucho lo que dice cuando la mujer es un tema central y que esta disciplina se relaja en los demás casos. Puede conjeturarse también que la tendencia al relajamiento es tonificada por el género narrativo del cuento. La ficción parece permitir más libertad de expresión de parte del autor quien podría pensar -con razón- que los lectores la leen menos por su valor referencial que por su congruencia poética.

Sin embargo, esta explicación sola no basta para explicar la fisura en cuestión porque, cuando esos mismos cuentos tratan de otros temas como la posición de Marcos en las filas zapatistas, la situación de los indígenas o la historia de México, sí son congruentes con el programa zapatista. Me parece legítimo interpretar esta negligencia como un barómetro de la posición que ocupa el tema de la emancipación femenina en el programa zapatista: a pesar de todo lo que se haya escrito sobre él, en comparación con otras cuestiones tendría una importancia menor. Muestra que, aunque los zapatistas se esfuerzan en darles una nueva voz a los sometidos y olvidados, no otorgan una presencia igualmente central a las mujeres.

Pero hay otra explicación posible según la cual la imagen literaria de la mujer pasiva y objeto ya no se debería a un descuido sino que, todo lo contrario, sería una imagen creada por Marcos de una manera tan consciente como las demás. Se ha argumentado que en México, dentro del general desbarajuste de valores provocado por la posmodernidad, algunos son excepcionalmente estables (Gómez, 1997: 90). La mujer como objeto y el hombre como macho y protagonista formarían parte de esos mitos inquebrantables. Es defendible la idea que Marcos -cuyos cuentos se dirigen, como él mismo ha dicho, al corazón de sus lectores (Le Bot, 1997:

356)- haya querido dejar intactos esos mitos por la doble razón de que, primero, su deconstrucción no es un objetivo prioritario en la agenda política de los zapatistas y, segundo, porque con esa deconstrucción hubiera podido perder una parte de su público.

Sea cual fuese la explicación correcta, si las feministas arriba citadas hubieran leído bien los textos del subcomandante, sobre todo aquellos que celebran por ser frescos y novedosos, es probable que los hubieran añadido como otro reparo más a su lista de críticas contra el zapatismo.

Bibliografía

- ÁLVAREZ HERRERA, E. (1999), 'El recuerdo de mis propios pasos' en Rojas, Rosa (ed.), *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ed.La Correa Feminista: 90-97.
- BEDREGAL, X. (1999), 'Chiapas. Reflexiones desde nuestro feminismo' en Rojas, Rosa (ed.), *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ed.La Correa Feminista: 43-56.
- BELAUSTEGUIGOITIA, M. (2000), 'The right to rest: the emergence of Indian female juridical language' en *Development*, (vol. 45 No. 5).
- DE LA GRANGE, B.; RICO, M. (1998), *Sous-Commandant Marcos. La géniale imposture*, París, Plon/Ifrane.
- DONALDSON, L.E. (1992), *Decolonizing Feminisms. Race, Gender and Empire Building*, Londres, Routledge.
- EZLN, *Documentos y comunicados I* (1994), México, Era.
- GIL TÉBAR, P.R. (1999), *Caminando en un solo corazón: las mujeres indígenas de Chiapas*, Málaga, Atenea/Universidad de Málaga.
- GÓMEZ, L.E. (1997), 'Mutaciones posmodernas y mexicanidad' en *Metapolítica* (vol.1, nº1): 82-91.
- GÓMEZ-PEÑA, G. (1995), 'The subcomandante of performance' en E.Katzenberger, *First World, ha ha ha! The Zapatista Challenge*, San Francisco, City Lights Books: 89-98.
- HERNÁNDEZ J., G., HERNÁNDEZ REYES, A., MENDIOLA, S. (1999), 'Guerra y feminismo' en Rojas, Rosa (ed.), *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ed.La Correa Feminista : 57-65.
- LE BOT, Y. (1997), *Subcomandante Marcos. El sueño zapatista*, Barcelona, Plaza & Janés
- LENKERSDORF, C. (1996), *Los hombres verdaderos. Voces y testimonios tojolabales*, México, Siglo XXI editores.
- LOOMBA, A. (1998), *Colonialism/Postcolonialism*, London/New York, Routledge.
- MILLÁN, M. (1998), 'Femmes indigènes et zapatisme. Nouveaux horizons de visibilité' en *Cahiers marxistes* (nº209 juin-juillet): 173-193.
- PÉREZ U., M. y CASTELLANOS, L. (1999), 'Entrevista con la comandante Ramona' en Rojas, Rosa (ed.), *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ed.La Correa Feminista: 26-40.
- RAITER, A. (1999), *Lingüística y política*, Buenos Aires, Biblos.
- ROJAS, R. (ed.) (1999), *Chiapas ¿y las mujeres qué?*, México, Ed.La Correa Feminista.
- ROJAS, R. (1999), 'Mujeres de Chiapas. Entre la guerra y la paz' en: Rojas, Rosa (ed.), 1999:5-13
- ROMERO, C. (1994), *Marcos ¿un profesional de la esperanza?* México, Planeta.
- ROVIRA, G. (1997), *Mujeres de maíz*, México, Era.
- SPIVAK, G.C. (1994 [1985]), 'Can the Subaltern Speak?' en: Williams, P., Chrisman, L. (eds.), *Colonial Discourse and Post-Colonial Theory. A Reader*, Nueva York, Harvester/Wheatsheaf: 66-111.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (1998), *Relatos del Viejo Antonio*, Chiapas, CIACH.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (1999), *Don Durito de la Lacandona*, Chiapas, CIACH.
- SUBCOMANDANTE INSURGENTE MARCOS (2000), *Detrás de nosotros estamos ustedes*, México: Plaza y Yanés.
- VANDEN BERGHE, K. (2001a), 'Don Quijote y el pasamontañas. Intertextualidad y autoría en los

comunicados del EZLN' en De Maeseener, Rita (ed.), *Convergencias e interferencias. Escribir desde los borders*, Valencia, Excultura: 139-151.

VANDEN BERGHE, K. (2001b), 'La marca de Marcos. ¿Pueden hablar los indígenas mexicanos?' en, *Cuadernos Americanos* (nº87 mayo-junio): 158-173.

WILLIAMS, R. (1986), 'Forms of fiction in 1848' en Francis Barker e.a. (eds.), *Literature, Politics and Theory*, London, Methuen: 1-16.